

El 26 de abril se cumplen cinco años del accidente nuclear que diseminó por el cielo de Bielorrusia cinco toneladas de combustible radiactivo, causando medio centenar de muertes instantáneas, afecciones a una quinta parte de la población de esa república soviética y la pérdida definitiva de un 20 por ciento de la tierra para cultivos. Desde entonces, el desarrollo mundial de las plantas nucleares de energía se divide en un antes y un después de Chernobyl.

SUPLEMENTO DE Página/12 Año 1 — Nº 27 — Domingo 21 de abril de 1991

LOS ATOMOS DEL TERROR

Por Jorge Palomar

El mundo debe saber que Bielorrusia está viviendo un genocidio nuclear. (Oleg Zhadiro, profesor de Radiobiología en la universidad estatal bielorrusa, en Minsk.)

El mundo debió esperar tres días para enterarse de lo sucedido y dos años para confirmar la aterradora realidad.

Fue el sábado 26 de abril de 1986, exactamente a la 1.23 de la madrugada, cuando se produjo el más pavoroso accidente de la historia nuclear. Sobre sus consecuencias y derivaciones se sabe ya bastante, aunque no todo; tal vez sea esto lo más angustiante.

Todo voló por los aires. Pedazos del reactor de la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, alcanzaron los cuarenta y cinco metros de altura, la onda expansiva derrumbó gran parte del edificio y los tremendos latigazos de fuego (más de ochenta metros de altura) hicieron inútil la presencia de los bomberos de la planta. Los contadores Geiger no pudieron medir el nivel radiactivo; no estaban deteriorados, sencilla-



CHICOS DE CHERNOBYL

LA RADIACION NO ES BUENA MADRE

Por Hernando Albornoz

No queremos la energía nuclear porque en cualquier caso tiene riesgo y provoca la contaminación del ambiente'', repiten casi a coro por si alguien tiene alguna duda Shasha de 13 años, Román e Iván de 14, y Oxana de 10, cuatro de los 25 niños soviéticos que se encuentran en Buenos Aires en un período de descanso como parte de su tratamiento de recuperación de los efectos de la radiación recibida a raíz del accidente de Chernobyl.

Oxana tenía cinco años cuando ocurrió lo que nadie en su país había previsto. Vivía en Pripyat, una ciudad industrial con muchos edificios de departamentos cerca de Chernobyl, junto a otros 45.000 ucranianos. Desde hace cinco años, ésa como otras ciudades y aldeas de Ucrania, Bielorrusia y la Federación se transformaron en fantasmagóricos pueblos radiactivos, inhabitables por más de 25.000 años.

De bellos ojos celestes, cabellos rubios, sonrisa y mirada pícara, Oxana disfruta en estos días del aire, la vegetación y los alimentos naturales que en buena parte de su país están prohibidos al consumo humano. ''Me gusta mucho el yogurt con frutas que no lo conocía y me pasaría el día comiendo bananas'', dijo en una breve entrevista antes de salir corriendo hacia la pileta de natación donde la esperaban sus compañeras Tania y Ana, de siete y nueve años.

La delegación, integrada además por cuatro adultos, entre ellos una médica, reside en la colonia de vacaciones del Sindicato de Empleados de Comercio Zona Norte, en Benavídez. El viaje surgió de un convenio de ayuda entre los sindicatos soviéticos y de otros países del mundo durante el Congreso de la Federación Sindical Mundial realizado en Moscú en noviembre de 1990, como parte de una iniciativa sindical de participación activa en los programas de tratamiento a los afectados por el desastre, dada la ineficacia de las medidas oficiales y la gravedad del problema, que aumenta día a día.

''No. No tenemos miedo'', respondieron a una pregunta Iván, Shasha y Román, ''hacemos una vida normal, vamos a la escuela, jugamos, compartimos la vida de nuestras familias y nos sometemos a los controles médicos periódicos. Pero sabemos que en el futuro puede ser diferente'', sentenciaron.

''Siempre tenemos discusiones entre nuestros amigos, con las familias y también en la escuela en clases especiales. Sabemos ahora lo que es la energía nuclear y la importancia de un medio ambiente limpio porque muchos de nosotros hemos tenido que abandonar nuestras casas e incluso mudarnos sólo con lo puesto, hasta nuestros juguetes tuvimos que dejar, y muchos de nuestros compañeros ya tienen problemas de tiroides, de aparato respiratorio, de alergias y de visión, y alteraciones en la sangre, todo gracias a la contaminación radiactiva.''

También los alimentos que comen los habitantes de zonas alcanzadas por la radiación son traídos de otras regiones de la Unión Soviética.

María Noel de 12 años, Eliana y Florencia también de 12, Mara de 11 y María Elena de 10, alumnas de sexto y séptimo grado del Colegio Santa Teresa de Tigre, establecimiento que visitaron los chicos soviéticos entre otras actividades, se mostraron conmovidas por la experiencia de conocer a chicos extranjeros y en particular a quienes han vivido una tragedia semejante.

Las quince nenas y diez varones, 14 de ellos de Ucrania, seis de Rusia y cinco de Bielorrusia, son hijos de empleados de comercio de las zonas afectadas, y no son de los más perjudicados por la radiación.

Gueorgui Mijailov, miembro de la Federación Nacional de Trabajadores de Comercio, dijo que cada seis meses se les hace un reconocimiento médico para ver si aparece alguna enfermedad y seguir su evolución, pero reconoció que ''muchos adultos y también niños no entienden qué es lo que pasó o lo que les puede pasar porque a la radiactividad no se la ve, no se la siente, pero con el correr del tiempo empiezan los síntomas: dolor de cabeza, vómitos, decaimiento general, y aparecen las enfermedades o los trastornos diversos, a veces hasta psicológicos''.

Los programas estatales de ayuda a los damnificados existen desde hace tres años y también los gobiernos de cada país han impulsado planes propios, así como ahora los sindicatos ''porque vemos que la situación se complica cada vez más, pues a través de los años aumenta la cifra de damnificados y también la de víctimas'', dijo Gueorgui.

En la Unión Soviética muchas plantas nucleoeléctricas fueron cerradas —agregó el sindicalista— y muchos otros proyectos de construcción se pararon, por presión de la gente, movilizada por las agrupaciones verdes o ambientalistas, pero ''la central nuclear de Chernobyl sigue funcionado con sus otros tres reactores''.

Las decisiones en materia de energía nuclear son revisadas por una comisión compuesta por representantes del pueblo y científicos y antes de aprobar cualquier emprendimiento se aseguran de que no causará daño al ambiente o a la naturaleza y se exige que las plantas están muy lejos de centros urbanos o aldeas y en especial de las zonas de descanso o veraneo.

Los movimientos ciudadanos que surgieron después de Chernobyl ''no están en contra del progreso, sino de la mala construcción y de las faltas de seguridad que muchas veces los técnicos que construyen no tienen en cuenta'', señaló Mijailov. ''Lo que queremos es tranquilidad y seguridad para nuestros hijos.''



mente la elevadísima radiación imperante los sacó de escala. Era como poner un helado de crema en un horno.

Eso estaba pasando aquel día en Ucrania. **Las autoridades soviéticas** utilizaron la palabra "avería" para definir el estallido, negando mayor trascendencia al asunto. Pero Escandinavia pronto sufrió en carne propia la radiación —habían pasado ya tres días— y entonces sí, aquel inexplicable celo y silencio científico y político fue quebrado y la palabra "avería" no se mencionó más. Ya había cifras, datos, testimonios, documentos. Lo primero que se anunció fue que treinta personas habían muerto y que cinco toneladas de combustible (el equivalente a cincuenta millones de curies, que es la unidad práctica para la medida de la radiactividad) se habían arrojado a la atmósfera. También se informó que alrededor de cien mil personas iban a ser evacuadas. Después de esto, nuevamente el silencio.

EL TERRITORIO SUCIO

La catástrofe de Chernobyl provocó una pérdida material evaluada en 435.000 millones de dólares. Para tener una idea más clara, es bastante más que el total de la deuda externa latinoamericana y dos veces el costo de la reconstrucción de Kuwait tras la guerra del Golfo.

Claro que hay pérdidas más lamentables. **Por ejemplo, hoy, a cinco años**, grandes extensiones de bosques de Ucrania son zonas muertas, hay aguas contaminadas, ríos inexistentes, tierras estériles para cualquier clase de cultivos, por lo menos hasta dentro de treinta años. Miles de aljibes clausurados para siempre, cientos de poblados, aldeas y caseríos evacuados o abandonados y más de 250.000 niños y mujeres embarazadas trasladados a sitios más seguros. A ese desastre ecológico hubo que sumar las malformaciones de nacimiento del ganado: terneros con ocho patas, algunos sin cabeza y sin aparato reproductivo, porcinos desvertebrados.

Por todo esto, Bielorrusia o Rusia Blanca —una de las 15 repúblicas de la URSS— fue bautizada como "territorio sucio" debido a los altísimos niveles de radiactividad. El 20 por ciento de la superficie agrícola (1.600.000 hectáreas) y el 15 por ciento de las zonas forestales (1.500.000 hectáreas) no sirven más. Aún hoy, 100.000 almas continúan **allí, amenazadas por el Cesio 137.**

Los datos que se conocen a cinco años del desastre dan cuenta de que el 70 por ciento de la superficie contaminada del territorio situado en la parte europea de la URSS pertenece a la castigada República de Bielorrusia. En esa región, se cuentan 27 ciudades y 2697 pueblos con 2.200.000 habitantes, es decir, más de una quinta parte de la población total de esa república.

EL DIA DESPUES

En el período que siguió al accidente, se tomaron diversas medidas: evacuación de la población fuera de las zonas peligrosas, exámenes y tratamientos médicos, rehabilitaciones, abastecimiento de productos alimenticios "limpios", medidas agrotécnicas y construcción de viviendas entre otras cosas. Los servicios sanitarios se ocuparon de 173.000 personas, entre las cuales había 37.400 niños. Los controles médicos fueron reforzados, aunque el riesgo de radiaciones no quedó eliminado.

Los programas aprobados por el Soviet Supremo establecen como punto de partida para revertir la situación el éxodo masivo de habitantes en dos etapas: una que termina en 1992 y la otra en 1995. Cientos de miles de hombres, mujeres y niños dejarán sus casas y sus tierras, muchos tal vez para siempre.

Especialistas de todos los continentes van y vienen, analizan, hacen cálculos y sólo cuando la certeza es amplia, dan a conocer sus opiniones. Se sabe mucho. Pero no se sabe todo. Por eso no exagera el profesor Zhadiro cuando habla de "genocidio nuclear". Millones de personas estaban allí cuando explotó Chernobyl. **Cientos de miles de ellas fueron afectadas no sólo en sus** bienes materiales sino también física **y psíquicamente. Varios miles morirán.** Zhadiro dijo hace poco que los vientos fueron los responsables de que el 70 por ciento de la precipitación radiactiva de Chernobyl llegara al territorio de Bielorrusia. Sus estudios demostraron que las membranas de las células humanas se quebrarían, lo cual ocasionará la destrucción del sistema inmunológico. Este proceso haría aumentar, por lo tanto, el número de enfermedades mortales. Y esto es precisamente lo que está ocurriendo hoy en Bielorrusia.

Otro científico, el doctor Andrei Arkhipov, ucraniano, viene trabajando en la zona de Chernobyl desde 1986. En su último chequeo médico se le detectaron 17 trastornos pero ninguno de ellos lo suficientemente grave como para alejarlo de su trabajo. Arkhipov percibe, de todos modos, que se enferma mucho más que antes y que dolencias como la amigdalitis le duran mucho más que lo normal.

LOS CHICOS DE CHERNOBYL

Uno de los últimos informes soviéticos dado a conocer por las Naciones Unidas revela que varios cientos de miles de niños fueron afectados por la radiactividad nuclear, particularmente sobre los órganos respiratorios, el aparato digestivo, el sistema nervioso y la dentadura.

Conceptuado hoy por las autoridades rusas como "catástrofe mundial", el informe —lo más actual que se conoce del llamado poschernobyl— pinta este cuadro de situación.

- Desde el punto de vista de la contaminación de la biosfera, el accidente nuclear fue una catástrofe mundial.
- El crecimiento natural de la población de Bielorrusia cayó del 7,4 por cada mil habitantes en 1986, a 5,1 en 1990.
- Los controles efectuados en las zonas contaminadas detectaron que las afecciones más comunes en la población infantil son enfermedades de los órganos respiratorios, afecciones crónicas de las amígdalas, del aparato digestivo, del sistema nervioso, **así como también la aparición** de adenoides y caries dentales.
- Aumento de casos de anemia por déficit de hierro y afecciones funcionales del sistema nervioso (reacciones neurasténicas, neurosis).
- Se ha registro un gran número de niños con hiperplasia de tiroides.
- Desarrollo del raquitismo, disminución de sus defensas y de su capacidad de adaptación.
- Decenas de miles de niños padecen dolencias tales como retinas dañadas, ensanche de la vesícula biliar y del estómago y notable disminución de glóbulos blancos.
- Finalmente, el informe reconoce explícitamente que se ignora con exactitud la dosis máxima de radiación a la que puede ser expuesto un ser humano sin el riesgo de que se produzcan efectos a largo plazo, co**mo el cáncer y las enfermedades hereditarias.**

Ocurrió hace cinco años. El corazón del gigantesco reactor nuclear estalló en mil pedazos, vomitando con una fuerza tan aterradora como indescriptible material radiactivo. Un amplio perímetro de 40 kilómetros alrededor de la planta nunca jamás será repoblado. Los evacuados que pretendan regresar a sus casas y a sus tierras tendrán que esperar hasta el año 2000, pero no para reinstalarse, sino para que empiece a estudiarse esa posibilidad.

Claro que esto no es todo. Todavía no se ha encontrado un sistema que garantice la seguridad de la población expuesta a los efectos de las radiaciones.

EL GOLFO Y DESPUES

EL INVIERNO QUE NO FUE

Por Hugo Zucchini, de CyT

Cuando la televisión mostró las refinerías de petróleo kuwaities en llamas, científicos de todo el mundo salieron corriendo hacia sus computadoras. En la memoria de las máquinas comenzaron a buscar los modelos matemáticos que pudieran predecir las consecuencias climáticas de las inmensas columnas de humo que ascendían lentamente de tierra kuwaití.

En las pantallas, ante ellos, apareció un viejo modelo matemático, que simulaba las consecuencias de una hipotética guerra nuclear a escala mundial. Este modelo predecía que las bombas atómicas provocarían cientos de incendios. Las densas nubes de humo no dejarían pasar la luz del sol, disminuyendo la temperatura de todo el planeta. Debido a esto, fue conocido popularmente hacia principios de la década del 80 como el invierno nuclear.

Un modelo similar ya había sido probado en los años '86 y '87 en Medio Oriente. Si caían bombas sobre las refinerías de petróleo, las densas nubes de humo podrían provocar una disminución local de la temperatura, pero no un enfriamiento a nivel global. Otra de las consecuencias sería una alteración del clima de Oriente. En especial, en las lluvias monzónicas que caen en verano sobre la India.

Algunas voces sobre las consecuencias de los incendios de petróleo en Kuwait fueron dramáticas. John Cox, vicepresidente de la Campaña para el Desarme Nuclear, y Paul Crutzen, del instituto alemán Max Panck, pensaron que una de las consecuencias sería un descenso temporario de la temperatura en la cuarta parte del mundo.

Entre los que corrieron a sus computadoras estaba David McCracken, de la Oficina Meteorológica Británica: "Metimos en la computadora datos hipotéticos sobre la cantidad de combustible que se estaba quemando y la elevación a la que podía llegar la nube de humo. Supusimos que unos 3 millones de barriles de crudo estaban quemándose. Esta es la producción diaria de Kuwait y la tercera parte de la producción diaria de todo Medio Oriente. En cuanto a la altura de la nube, introdujimos dos posibilidades: a dos kilómetros de altura y la otra a cinco kilómetros. Pensamos además que los incendios continuarían por un mes. Dejamos correr el programa y esperamos".

Los resultados indicaron que con la nube a una altura de dos kilómetros de altura las partículas de humo permanecerían suspendidas en el aire por unos cinco días. Y si las corrientes de aire ascendentes fueran más fuertes, las partículas llegarían a estar unos nueve días flotando en la atmósfera. "Todo esto —opina McCracken— no causaría un serio problema climatológico. En el peor de los casos, según este modelo, una nube podría cubrir toda la región del Golfo Pérsico y las partículas de hollín alcanzarían una concentración de 25 microgramos por metro cúbico como máximo. Una disminución localizada de la temperatura, debido a que las nubes de humo no dejarían pasar los rayos del sol,podría esperarse, pero no más. El valor de contaminación no es preocupante, en los alrededores del aeropuerto de Los Angeles es posible encontrar con frecuencia concentraciones similares en los peores días."

En los meses de invierno, la polución en la Europa del Este supera los valores alcanzados en el Golfo. En Yugoslavia, por ejemplo, la contaminación por la quema de carbón en casas de familia hace subir los valores de polución hasta los 100 microgramos por metro cúbico.

En Londres, durante las décadas de 1940 y 1950, la concentración trepaba hasta los 500 microgramos por metro cúbico. Unas 20 veces más polución que la predicha por la computadora para Kuwait.

La palabra de las computadoras ha finalizado. El tiempo hasta el momento les dio la razón a estas bolas de cristal hechas de transistores y chips. No hay por ahora noticias de invierno nuclear en la región del Golfo.



Por Hugo Zucchini, de CyT

La guerra en el Golfo Pérsico trajo no pocos problemas ambientales. Entre los derrames de miles de barriles de crudo en aguas del Golfo, los pozos de petróleo ardiendo durante meses, las negras columnas de humo ascendiendo en la atmósfera, y la lluvia aceitosa cayendo sobre Kuwait e Irán, no se sabe cuál de todos es peor. Pero hay otra calamidad no considerada antes: las tormentas de arena en la región podrían aumentar como consecuencia del intensivo trajinar del armamento bélico por el desierto.

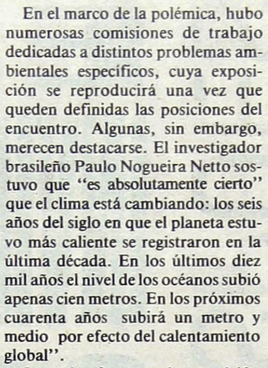
Durante el tiempo que duró la guerra y en los meses previos a los combates, blindados, tanques, cañones y todo tipo de maquinaria bélica terrestre fueron desplazados por los miles de kilómetros cuadrados del área en conflicto. Miles de toneladas de arena fueron movidas. Desde la simple huella dejada por un jeep o un tanque, hasta las montañas de arena levantadas por los iraquíes para detener el avance de los aliados, el paisaje natural de dunas fue alterado.

El viento, en su metódico y continuo trabajo, es el encargado de modelar la fisonomía del desierto, mueve toneladas de arena, dibujando las suaves siluetas de dunas y médanos. Pero además de mover arena, cumple un rol singular: empaqueta en el suelo las partículas de arena de distinto tamaño.

Farouk El-Baz nació en Egipto, pero desde hace unos años ejerce su profesión, la geología, en la Universidad de Boston, y asegura que "la actividad militar rompió el ordenamiento, el sutil empaquetamiento de las partículas de arena, dejándolas a disposición del viento nuevamente. La arena liberada puede causar en cuestión de minutos la desaparición de un camino, una pista de aviación o un pequeño pueblo".

Este tipo de impactos ambientales no son historia nueva en la región. La guerra del Iom Kippur, entre Israel, Egipto y Siria en el '73 fue una pequeña muestra de lo sucedido ahora. En la parte Este del Canal de Suez, los israelíes construyeron montañas de arena de diez metros de altura para detener a sus enemigos, con la ayuda de topadoras. Pero los esfuerzos fueron infructuosos, los egipcios las desmoronaron utilizando mangueras de aire a alta presión. Las consecuencias en el medio ambiente no fueron inmediatas. Un año después, cuando El-Baz regresó al lugar, encontró que las dunas al norte de la península de Sinaí habían aumentado drásticamente su altura.

En la conflagración entre Irak e Irán, los pilotos militares de ambos bandos se quejaban de que las tormentas de arena se habían duplicado. "Creo que como consecuencia de esta guerra, las tormentas de arena en la región se duplicarán nuevamente", concluyó Farouk El-Baz.



encuentro DE LOS ANDES

EL SUR TIENE LA PALABRA

Por Sergio Federovisky, desde Las Leñas

La reunión que durante cinco días mantuvieron unos doscientos representantes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) latinoamericanas, con el propósito de establecer una posición común frente a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo —que se llevará a cabo en junio de 1992 en Brasil— evidenció, por un lado, las dificultades para construir un diagnóstico y una postura conjuntos, pero a la vez el crecimiento del nivel de debate de un tema hasta ahora poco atendido por los gobiernos de la región.

La propia sesión inaugural del Encuentro de los Andes dejó sentadas las primeras diferencias de opinión entre las entidades organizadoras —Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Fundación Bariloche y Fundación Mediterránea— y las denominadas "organizaciones de base" —representaciones indígenas, sindicales, sociales y de mujeres—, quienes objetaron el lugar elegido como sede de las deliberaciones. "Roza la inmoralidad que quienes nos reunimos a analizar las causas y consecuencias de la pobreza y marginalidad de nuestros pueblos, lo hagamos dentro de una estructura privativa de una elite". La respuesta de los organizadores fue que existe un criterio básico: seleccionar sitios del interior, cercanos al medio natural y con un ambiente de trabajo sin interferencias.

El pequeño entredicho de la jornada inaugural marcó, sin embargo, las discusiones posteriores sobre los temas de agenda. Marc Dourojeanni, jefe de la División de Protección Ambiental del Banco Interamericano de Desarrollo, quebró el protocolo de su investidura y habló "como peruano". Reclamó entonces una relación nueva entre Norte-Sur y entre los gobiernos y las ONGs y avanzó aún más al exigir que se supedite "el problema ecológico abstracto (biodiversidad, por ejemplo) al hambre que padecen unos cuantos millones de latinoamericanos. Esto lo sabe todo el mundo pero nadie lo expone en ámbitos internacionales como éste. Las ONGs que están aquí son organizaciones de intelectuales y no de base". Respecto de uno de los temas más polémicos para las organizaciones ambientales argentinas, el canje de deuda por naturaleza (SWAPS) el funcionario elogió las experiencias realizadas en Costa Rica, Ecuador y Bolivia, aunque admitió que la experiencia no es suficiente para aquellos países que cargan con deudas externas muy fuertes.

La polémica respecto de la representatividad de las ONGs y su participación en las políticas de desarrollo y protección ambiental no quedó definitivamente saldada. Otro de los representantes de agencias internacionales presentes, Nicolo Gligo, de CEPAL, señaló la "dificultad para acordar proyectos comunes, por la diversidad temática y de intereses". De todas formas, el funcionario destacó la importancia de establecer estrategias comunes con vistas a ECO'92. Entre varias respuestas, los organismos no gubernamentales destacaron que "si hoy el BID y otros organismos internacionales de crédito, y aun gobiernos, se preocupan por el medio ambiente, es debido a la presión ejercida por las ONGs y el crecimiento de la conciencia pública sobre el tema que éstas abonaron".

En el marco de la polémica, hubo numerosas comisiones de trabajo dedicadas a distintos problemas ambientales específicos, cuya exposición se reproducirá una vez que queden definidas las posiciones del encuentro. Algunas, sin embargo, merecen destacarse. El investigador brasileño Paulo Nogueira Netto sostuvo que "es absolutamente cierto" que el clima está cambiando: los seis años del siglo en que el planeta estuvo más caliente se registraron en la última década. En los últimos diez mil años el nivel de los océanos subió apenas cien metros. En los próximos cuarenta años subirá un metro y medio por efecto del calentamiento global".

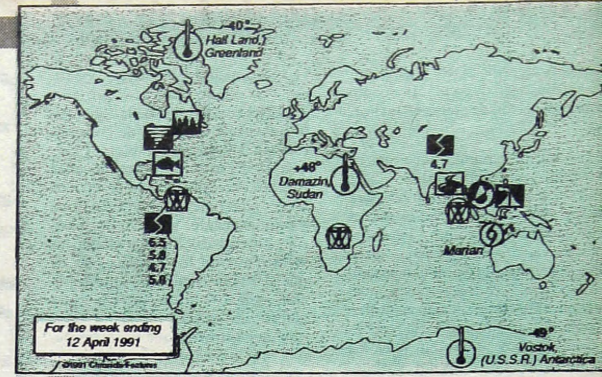
Otro párrafo merece la exposición de Margarita Marino de Botero, colombiana y una de las redactoras del informe Brundtland de las Naciones Unidas. "La conjetura más probable en la escala global es la destrucción y la contaminación ambientales por varias décadas. Los posibles éxitos en los países industrializados serán descompensados por la destrucción ambiental que se producirá en los países en desarrollo." Después de historiar los procesos de degradación que se han producido en América latina, Marino de Botero sostuvo que "no se trata de ecologizar el discurso político, sino de entender y discutir el nuevo criterio mundial, el de lograr el desarrollo sostenido de las sociedades. Este es el imperativo para evitar la catástrofe ecológica".

Las dudas sobre la efectividad de la ECO'92 de Brasil también quedaron flotando en el Encuentro de los Andes. La ecuatoriana Yolanda Kakabatze, funcionaria de la comisión de la ONU que prepara el encuentro internacional, admitió que "es posible que esa conferencia mundial fracase". Y Nicolo Gligo, de la CEPAL, lo dejó más claro: "El éxito debe medirse previamente. Si se llega con acuerdos, tratados y posibles firmas en asuntos como manejo de residuos tóxicos, agujero de ozono, efecto invernadero, se podrá hablar de éxito. De lo contrario esa conferencia será un gran show, una mesa política cuya direccionalidad será, por lo menos, dudosa. El Encuentro de Las Leñas se completará este lunes, con la realización del Primer Foro Público sobre problemas ambientales que se realizará en el Teatro San Martín de la Capital Federal. Habrá más tarde conclusiones y balances, pero la patada inicial del debate en la Argentina ya está dada.

ACLARACION

Por un involuntario error de edición, el suplemento **Verde** número 24, del 31 de marzo último, dedicado al tema de la basura bajo el título "Los restos del mundo", se omitió la firma de Hernando Albornoz, quien produjo la totalidad del material periodístico que allí se reproduce.





EL DIARIO DEL PLANETA

VOLCANES. Más de 3000 personas abandonaron sus hogares cercanos a dos volcanes filipinos, después de que éstos mostraran señales de que podrían entrar en erupción. Casi la mitad de los 5800 residentes alrededor del volcán Taal, al sur de Manila, han evacuado desde el mes pasado por los temblores. Un total de 1318 personas que viven en la ladera del Pintubo en la provincia de Zambales también escaparon después de que el volcán, que estuvo inactivo durante 520 años, comenzara a lanzar vapor de su cráter. Los volcanologistas gubernamentales creen que la actividad del Pintubo es geotermal por naturaleza y volcánica.

TORMENTAS DE PRIMAVERA. El récord de calor en muchas partes del este de los Estados Unidos previó la energía para varios días de severas tormentas, tornados, inundaciones en la clásica batalla entre el invierno y la primavera en Norteamérica. El peor daño de por lo menos siete tornados que se desarrollaron desde el Golfo de México a los Grandes Lagos fue cerca de Charleston, W. V., donde dos personas murieron. Casi 100 ciudades batieron los records de alta temperatura, incluyendo a Nueva York, donde una máxima de 32 grados fue la más calurosa para la fecha desde 1929.

SEQUIA. La sequía en partes del sudeste de Asia, combinada con la guerra civil y recortes en la ayuda soviética, ha llevado a Camboya a una crisis económica y al hambre, según la Visión Internacional Mundial, una caridad cristiana. El presidente de la organización, Graeme Irvine, dijo que la insuficiente lluvia había dejado al país con 100.000 toneladas menos de arroz de lo que necesita para alimentar a su pueblo. En las Filipinas, la presidente Corazón Aquino indicó que podría llegar a declarar a la isla de Mindanao en un estado de calamidad si la próxima estación de tifones no trae pronto alivio a la sequía.

ATASCAMIENTO DE HIELO. Las inundaciones y los grandes bloques de hielo en el río St. John de Maine, destruyeron una docena de hogares, arrancaron árboles y hundieron dos puentes cerca de la ciudad de Allagash. El hielo se había apilado hasta tener una altura de 10 metros cuando destruyó un puente en Dickey. Enormes pedazos de hielo arrastraron casas a lo largo de la ribera del río.

TORMENTAS TROPICALES. El ciclón tropical Marian se corrió del Mar de Timor al Océano Indico.

TERREMOTOS. Por lo menos 39 personas murieron por dos de cuatro fuertes terremotos que sacudieron a Perú. El intendente César Arévalo, de Moyobamba, dijo que esta pintoresca ciudad de techos de tejas rojas de 50.000 habitantes había sido "prácticamente destruida". Un fuerte temblor también se sintió en el nordeste de India.

SALUD MUNDIAL. El cólera se ha esparcido aún más en Indonesia, Zambia y Sud América en uno de los peores brotes de este siglo. La enfermedad se desparramó desde Perú al país vecino de Ecuador el mes pasado, y ha contagiado a por lo menos 42 personas en Colombia. Los funcionarios de la salud advirtieron que la pobreza y las malas condiciones sanitarias en la región podrían permitir que la enfermedad se corriera rápidamente hacia el norte en Panamá. La nación de Zambia en el centro de Africa ha informado sobre un total de 10.194 casos de cólera en el brote actual, mientras Indonesia dijo que 2000 personas se habían contagiado en la provincia de Aceh.

CONTAMINACION MORTAL. Un informe del gobierno de Bangladesh advirtió que la contaminación estaba amenazando la vida acuática en la Bahía de Bengala y muchos de los 230 ríos del país. Los desechos industriales y el descargue de lastre han provocado la casi extinción de muchas especies marinas.

CAPRICHO PESQUERO. La policía de Ft. Lauderdale, Florida, ordenó al Club Everglades sacar del menú los peces dorados vivos, después de que alguien se quejó de que los clientes se los tragaban con licor. "Supongo que es crueldad hacia los animales", dijo el oficial de la policía Ray Edmonson cuando dejaba el bar para escribir su informe. "Son vigorizantes", dijo la clienta Donna Louse de Palm Beach. "Es la sensación mientras uno se los traga", insistió. Aguardiente y tequila eran las marinadas de elección y a veces el licor mataba al pez antes de ser tragado. "Uno estaba aleteando como loco en el vaso mortal", dijo el patrón Terry Becker. "Le echaron un poco de tequila Cuervo encima y aleteó una o dos veces más, y eso fue todo".